

Orlando Ochoa

orlandoochoa@hotmail.com

Del 2007 al 2008

El problema nacional bajo un liderazgo personalista con un proyecto ideológico radical – neocomunista o neofascista – es que el arreglo institucional de la nación, la política cotidiana y la conducción económica están en función de promover dicho dogma, pero sobretodo de sostener a quien lo representa. La excusa del “proceso revolucionario” de largo plazo exige primero el apoyo incondicional al líder carismático, aunque la lógica del proyecto extremista sea incoherente, corrupta y previsiblemente fracase. La desigualdad, el abuso de poder económico, la injusticia y la pobreza suelen usarse como excusas para la radicalización, para la propaganda sobre conjeturas de amenaza de un poder imperial externo que trata de evitar que surja un nuevo y exitoso “modelo” de sociedad, para de este modo justificar la preparación de milicias partidistas armadas. En realidad, es casi imposible entenderse con quienes a conciencia sostienen ideas manipuladas con falacias y dogmas. Sin embargo, podemos descartar que los sectores populares y democráticos que han apoyado al proceso crean en el proyecto ideológico duro, por más que este haya tratado de asociarse, o mejor dicho, de esconderse detrás de gasto social, cooperación y solidaridad financiada por petróleo.

Las designaciones partidistas recientes en la Fiscalía General, Contraloría y Defensor del Pueblo, revelan la nula preocupación del líder por la corrupción en el gobierno y su desastroso efecto desarticulador sobre las instituciones, las finanzas y los servicios sociales, así como el estímulo de la criminalidad organizada y en las calles. Que vergonzosa y cínica resultó ser la “nueva ética socialista”.

En el 2008 Venezuela será sometida a grandes tensiones políticas, sociales y económicas. La nueva legislación ofrecida a través de la Ley Habilitante tiene la capacidad de acelerar aún más el deterioro, pero ni siquiera puede aspirar a detenerlo. Los desequilibrios macroeconómicos reflejados en las cuentas fiscales y la balanza de pagos se pueden postergar un tiempo más, pero al alto costo de agudizar las consecuencias *microeconómicas* de pérdida de poder adquisitivo del salario, desabastecimiento, arbitraje cambiario, mercados negros, corrupción y desinversión. En el 2008 el país exigirá soluciones a estos y otros problemas.